

Disney

—MICKEY Y DONALD—
GRANDES CLÁSICOS
DE LA LITERATURA



INCLUYE

*Robin Hood . Don Quijote . Frankenstein . Moby Dick
Viaje al centro de la Tierra . La isla del tesoro*

MICKEY Y DONALD EN

ROBIN HOOD



Dejad que os contemos la historia del valiente
ROBIN HOOD, que robaba el dinero a los ricos
para dárselo a los pobres...

ESCRITO POR

Tea Orsi

ILUSTRADO POR

Tomas Duchek

LIBROS 

E

RA UN DÍA soleado en Inglaterra. El valeroso rey Gilito partía en su barco real para ir a visitar a unos familiares que vivían en otro país. Robin de Mouskley, su dulce *lady* Minnie y su leal amigo Little Goof fueron a desearle un buen viaje.



—Volveré pronto —prometió el rey—. ¡Mi primo, el príncipe Rock, se ocupará del reino durante mi ausencia!

—¡Caramba! ¡El príncipe vivirá en un castillo vacío!
—dijo Little Goof al ver que el barco iba a rebosar.
El rey nunca dejaba sus tesoros sin vigilancia.



Robin y sus amigos nunca habían oído hablar del príncipe Rock, pero estaban seguros de que sería tan justo y fiable como su rey. Sin embargo, cuando fueron a comprar unas manzanas después de despedirse del monarca, se llevaron una terrible sorpresa.



—Como no tengo ninguna moneda de oro para pagar los impuestos, ¡se han llevado todas mis manzanas! —les explicó un pobre vendedor.



Robin miró a su alrededor y vio a dos personajes con muy mala pinta que huían cargados con un gran saco de manzanas. ¡Oh, no!



—¡Eh! ¡¿Adónde vais?! —les gritó.

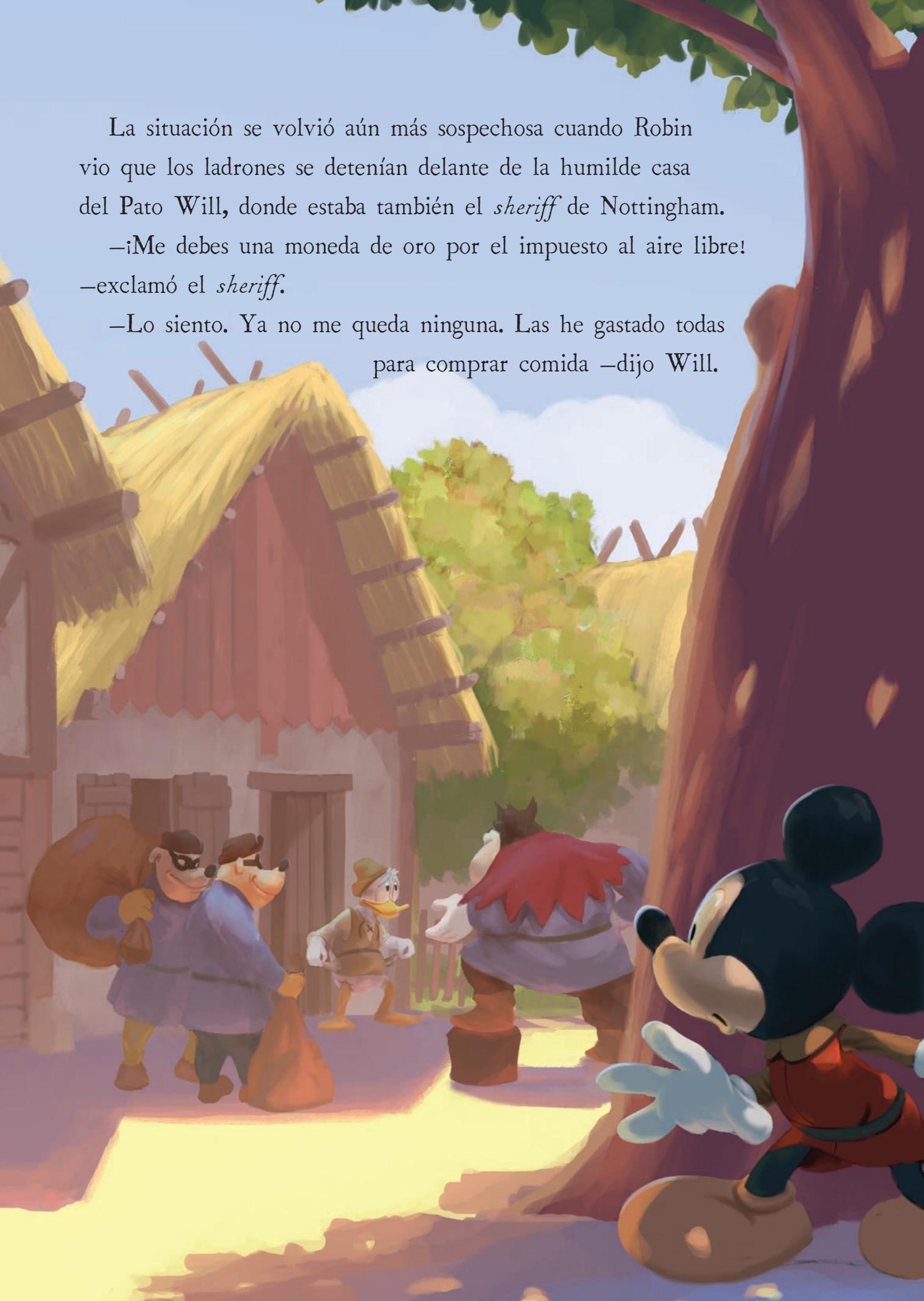
Como no se pararon a responderle, Robin los siguió para averiguar adónde se dirigían.



La situación se volvió aún más sospechosa cuando Robin vio que los ladrones se detenían delante de la humilde casa del Pato Will, donde estaba también el *sheriff* de Nottingham.

—¡Me debes una moneda de oro por el impuesto al aire libre!
—exclamó el *sheriff*.

—Lo siento. Ya no me queda ninguna. Las he gastado todas para comprar comida —dijo Will.





Pero el *sheriff* no creyó a Will. Así que le levantó el sombrero ¡y allí encontró una moneda de oro!

—Por favor, es lo único que he ahorrado esta semana —dijo Will.



—¡Bien hecho! ¡Es justo lo que me debes a mí y a mis nuevos guardias! —dijo el *sheriff* con una sonrisa. Robin no podía creerse que esos dos malhechores fueran guardias. ¿Qué estaba ocurriendo?

Robin se fue corriendo a contarle a *lady* Minnie la preocupante escena que acababa de presenciar. Le dijo que iría al castillo para informar al príncipe Rock de aquellos hechos inquietantes.

Estaba seguro de que el príncipe haría algo para proteger a su pueblo.





¡Pero se equivocaba! Cuando Little Goof y él llegaron al castillo, encontraron al príncipe Rock en mala compañía.

—¡Buen trabajo, *sheriff*! Mis guardias seguirán ayudándote —dijo el príncipe—. El tacaño de mi primo no me ha dejado ninguno de sus tesoros, ¡pero me iré de aquí más rico de lo que he venido!



—¿Qué? ¿Estás robando a los pobres? ¿Acaso no sabes que estás aquí para protegerlos? —dijo Robin mientras avanzaba unos pasos para ponerse delante del príncipe.

—¿Quién eres? ¡Será mejor que te ocupes de tus asuntos!
—contestó el príncipe.

—Soy Robin de Mouskley, ¡y haré todo lo posible para que Nottingham esté a salvo!

El príncipe se rio. ¡Nadie iba a estropear su plan perfecto!